



www.loqueleo.com

La nueva tierra

© Del texto: 2010, Jordi Sierra i Fabra
© De esta edición:
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501
Teléfono (571) 7057777
Bogotá-Colombia
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,
Delegación Benito Juárez, CP 03240,
Distrito Federal, México.
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-40-7
Impreso en Colombia
Impreso por Editorial Delfín S.A.S.

Primera edición en Colombia: enero de 2010
Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2016
Tercera reimpresión en Loqueleo Colombia: enero de 2018

Dirección de Arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

LA NUEVA TIERRA

Jordi Sierra i Fabra

loqueleg

*A Tatiana y Juan Pablo,
mi Colombia.*

**Primera parte:
La sangre del
Nuevo Mundo**

—¿Sabes cómo empezó todo?

—Alguna vez lo mencionaste: de casualidad.

—Pues sí. De casualidad. Por una tontería. Pero es que a veces basta una chispa para que arda un bosque entero, y eso fue lo que sucedió aquel 20 de julio de 1810 en Santa Fe de Bogotá.

—Recuerdo que me dijiste algo de un florero...

—Dos hermanos criollos, Antonio y Francisco de Paula Morales Galavís, le pidieron un florero al español José González Llorente. Querían adornar la mesa en la que se celebraría el banquete en honor de don Antonio Villavicencio, nada menos que el comisario real, recién llegado a la capital. El caballero español, ve tú a saber por qué, desairó a los hermanos Morales. Fue la pequeña bola de nieve que desencadenó el alud. Cuando el pueblo se enteró de lo sucedido estalló la tormenta. Los criollos, a fin de cuentas, eran descendientes de los conquistadores españoles, pero estaban ya hartos de la forma en que España los trataba. Se formó una Junta Suprema de Gobierno del Nuevo Reino de Granada, dirigida por criollos, y se depuso al virrey español al tiempo que se suscribía el Acta

de Independencia. En un abrir y cerrar de ojos otras capitales y provincias la suscribieron.

—Por un florero.

12 *—El florero fue la excusa. Estábamos en 1810 y el mundo cambiaba muy rápido. Ya entonces lo que sucedía en una parte afectaba a otra. Todo lo que hoy es Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá vivía con expectativa los acontecimientos desencadenados en España con la guerra de la Independencia. El 2 de mayo de 1808 los españoles se habían alzado en armas contra Napoleón. En el Nuevo Mundo ya estaban hartos de los españoles, pero, encima, acabar siendo franceses según como acabara la guerra... Era la hora de la libertad y lo sabían. Cuestión de tiempo. Antes de ese 20 de julio se habían producido algunos hechos puntuales. El 10 de agosto de 1809 un grupo de criollos, con Juan Pío Montúfar al frente, ya proclamaron una Junta de Gobierno propia en Quito, jurando lealtad a Fernando VII pero no reconociendo a las autoridades nombradas desde España. Ese fue el primer grito independentista. El 19 de abril de 1810 tuvo lugar en Caracas otra protesta, y la primera insurrección en territorio de lo que hoy es Colombia se produjo también en abril de ese año. Siguiéron incidentes en Cartagena de Indias el 22 de mayo con un movimiento revolucionario y el 3 de julio con la aparición de Juntas en Santiago de Cali, Pamplona y Socorro. La importancia de lo que ocurrió el 20 de julio fue que sucedió en la capital, Santa Fe de Bogotá. Y un alzamiento en la capital siempre es definitivo. Al deponer al virrey coincidiendo con la llegada del comisionado regio, el virreinato dejaba de existir. Se retaba a España.*

—¿Cuándo llegó Mateo Castells allí?

—Espera, no te apresures tanto. Primero debes hacerte una idea de la situación.

—Más o menos ya la sé.

—Más o menos ya la sé. Más o menos ya la sé... ¿Crees que toda esa complejidad se absorbe en un abrir y cerrar de ojos?

—Tú siempre dices que todo puede explicarse de manera sencilla.

—Si te las vas a dar de sabihondo no te lo cuento.

—Buuueno.

—Tienes que entender el malestar de los habitantes de las colonias. A los criollos se les excluía de toda participación en el Gobierno y, encima, se les masacraba a punta de impuestos para financiar las guerras en las que siempre acababa metida España. Otras razones económicas eran el monopolio del comercio, la recesión causada por él, el absolutismo feroz de una España retrógrada frente a las nuevas ideas y las corrientes liberales que nacían aquí y allá. Demasiado para ignorarlo o cerrar los ojos. Había llovido mucho desde aquel día de octubre de 1492. Nada menos que 318 años.

—Pero la independencia no triunfó hasta 1819.

—El proceso fue largo, sí. En 1810 lo que querían los habitantes de Nueva Granada era básicamente autonomía, cosa que no tenían. Pero en muy poco tiempo hasta los criollos que estaban a favor de los españoles cambiaron de idea. Un año después, en julio de 1811, se hizo la proclama oficial de independencia, en Venezuela, porque en la Nueva Granada las tensiones continuaron durante mucho tiempo. Tensiones

que derivaron con los años en no pocas guerras civiles, algo en lo que Colombia parece estar sumida históricamente.

—Siempre dices que no aprendemos nunca.

14 *—Y así es. Los colombianos somos únicos. Cartagena fue la primera provincia que proclamó la independencia en noviembre de 1811. Le siguieron Cundinamarca, Antioquia, Neiva y Tunja. Fue el comienzo de la Primera República, pero también el nacimiento de un período conocido como la Patria Boba, por las disensiones internas y las luchas. La guerra civil enfrentó a los que querían un Gobierno centralista y a los que preferían el federalismo. Entre tanto, en Europa se jugaba la gran partida por el dominio del continente, y esta acabó favoreciendo a España. En 1814 Napoleón fue derrotado, Fernando VII se erigió en el gran líder capaz de haberlo humillado y la monarquía en España se vio fortalecida. Cuando Fernando VII volvió a asumir el trono, no tardó en mirar al Nuevo Mundo que se había atrevido a emanciparse. Negociar, de ninguna manera. Ignoró por completo lo sucedido desde 1810, como si no hubiera existido. Lleno de euforia por su victoria sobre Napoleón, y pese a que el país estaba agotado tras seis años de guerra, sin medios para una larga campaña en ultramar, el rey se dispuso a la reconquista, aunque en España la llamaron “la restauración”. Más aún: la idea era el sometimiento a sangre y fuego de los insurgentes que se habían atrevido a desafiar su figura absolutista. Y así fue como en 1815 la más grande flota y el más grande ejército de la historia cruzaron el Atlántico: sesenta y seis barcos, doce mil hombres.*

—Mateo Castells entre ellos.

—Exactamente.

1815 (La llegada)

Llevaban unos días de mar plácido y eso se agradecía y se notaba en su aspecto y su moral. Los mareos, los temblores, las vomitonas e, incluso, el miedo de las primeras jornadas, y especialmente durante las de tormenta, parecían haber quedado definitivamente atrás. Ahora ya subían a cubierta, y pese a continuar la mayoría aferrados a las barandillas, la sensación era distinta. Podían mirar el mar sin recelo, y contemplar la inusitada belleza de aquel horizonte lleno a rebosar de barcos. 15

Barcos y más barcos.

Cargados de hombres, o muchachos, como él.

Mateo Castells llenó sus pulmones de aire.

Luego lo soltó despacio, tratando de hacer suyo aquel momento único, irrepetible, para retenerlo en su memoria y, quizás, algún día, contárselo a sus hijos, o a sus nietos. Narrarles cómo a sus diecisiete años cruzó el Atlántico para hacerse un hombre, pelear por su rey, defender a España. Rememorar la gesta en la cual el más extraordinario ejército jamás conocido fue capaz de desafiar a